

el virrey había dotado al virreinato para su seguridad.

El otro peligro había que combatirlo de un modo eficaz también, pero, como era natural, sin el empleo de la fuerza. El conocimiento que los españoles habían alcanzado de la Historia de los Incas, sobre lo que muchos habían escrito, en especial el gran Garcilaso de la Vega, *el Inca*, les había informado de una verdad que era preciso poner de manifiesto: que los incas habían conquistado—desde el Cuzco— gran parte de los territorios que luego Pizarro y los suyos habían señoreado, y que sobre los pueblos conquistados habían ejercido una opresión de tal naturaleza, imponiéndoles lengua, tributos y gabelas de toda índole, que constituía una verdadera vejación de la dignidad humana y de las tradiciones locales de cada lugar.

Para ponerlo de manifiesto, el virrey Toledo inició sus célebres «Informaciones» en los principales puntos del Imperio que fué de los incas, en las cuales quedó patente esta gran verdad, mostrando que los incas reclamaban unos derechos que no les pertenecían, como usurpadores de la soberanía de los primitivos dueños de los territorios, sin haber

llevado consigo los beneficios de la evangelización, aunque sí (pero esto no podía verlo entonces el virrey) innegables adelantos de tipo material.

* * *

Habiendo dotado al virreinato de una fuerza grande militar para su seguridad interior y exterior, apenas tuvo noticia de la presencia de Drake, el pirata inglés mimado por la reina Isabel, en las costas peruanas, en las que se atrevió a apresar barcos en el mismo puerto del Callao, organizó una flota, que puso al mando de *Sarmiento de Gamboa*, con el fin de perseguirlo y apresarlo. El hecho de que la Armada española no hallara al pirata no quita importancia a la actitud del virrey, enérgico y activo.

* * *

Así fueron los hombres que gobernaron el Imperio. Verdaderos soberanos, fuentes de derecho, capitanes de la tropa, jefes del movimiento cultural, amantes de sus súbditos, enérgicos y duros con los indisciplinados y los intranquilos, concededores de la tierra, de la historia y de las gentes entre quienes les tocó la suerte de actuar.

